

LOS PAISAJES AGRARIOS DE CANARIAS

La actividad agropecuaria fue el sector económico predominante en el Archipiélago hasta los años sesenta del siglo XX. Las complejas relaciones que el campesino canario ha ido estableciendo con el medio físico para obtener de las prácticas agropecuarias una producción por los menos suficiente y diversificada han dejado su huella en los territorios insulares. Esa huella que resulta de esta actividad humana en el espacio es lo que se denomina paisajes agrarios.

El término es paisajes agrarios y no paisaje agrario, porque en Canarias se han conformado una pluralidad de espacios agrícolas que otorgan a estas islas de tan reducida superficie una enorme y, a la vez, singular riqueza agropecuaria.

Sin embargo, las importantes transformaciones producidas en la agricultura –pero también en el conjunto de la economía canaria- en los últimos treinta años ha modificado sustancialmente los tradicionales paisajes agrarios (en negativo con el abandono y en positivo con introducción de nuevas prácticas agropecuarias

CRITERIOS PARA LA CLASIFICACIÓN DE LOS PAISAJES AGRARIOS ACTUALES DE CANARIAS

En la explicación de cualquier paisaje agrario, como plasmación espacial de una actividad humana, intervienen diversos factores o condicionantes. Unos, de carácter físico-ecológico y otros que marcan la impronta del hombre.

Se han tenido en cuenta los siguientes parámetros:

1. La naturaleza del suelo cultivado: suelos evolucionados, substratos volcánicos recientes (coladas tipo malpaíses, cenizas o lapillis, “suelos de prestación”).
2. La localización espacial (costa, medianías, cumbres, barrancos, laderas).
3. El sistema de construcción del terrazgo agrícola: cultivo directo sobre el suelo, construcción del terrazgo o sorriba (gavias y nateros, breñas, gerias, sorribas para plátanos y tomates).
4. Las características del parcelario: forma, tamaño.
5. El régimen hídrico: seco y regadío (tradicional, riego localizado, eventual, atenuado).
6. Los tipos de cultivos: policultivo (asociaciones, rotaciones) y monocultivo (plátanos, tomates, viña, papas).
7. El destino de la producción agropecuaria (mercado local, exportación).
8. La estructura de la propiedad de la tierra (grande, mediana, pequeña).

A la combinación de los anteriores criterios o parámetros en diferentes áreas agrícolas del Archipiélago corresponde la tipología de paisajes agrarios. Se trata de una primera aproximación que no contiene todos los tipos de paisajes: algunos no están contemplados (cultivo de cochinilla en tuneras de Mala-Guatiza en Lanzarote, viña en cepas de Vilaflor en Tenerife, etc.), ni se incluyen los paisajes agrarios desaparecidos (cultivos de cereales en las áreas costeras, el cultivo extensivo de tomates, la ganadería semitrashumante costa-cumbre); algunos de los que contiene es posible subdividirlos (por ejemplo, en el paisaje de medianías del Norte de Tenerife existen claras diferencias entre los llanos de Los Rodeos, la comarca de Acentejo o las medianías de Icod).

De todos los paisajes agrarios resultantes han sido seleccionados nueve con objeto de que todas las islas cuenten con alguno de ellos.

EJEMPLO DE LOS PAISAJES AGRARIOS DE CANARIAS

Las medianías del Norte (El Sauzal, Tenerife)

Entre los 400 y los 800 m de altitud de la vertiente Norte de la isla de Tenerife queda delimitada la franja agrícola denominada de las medianías. Con suelos de gran calidad agrológica generados fundamentalmente sobre coladas basálticas recientes y buenas condiciones climáticas, en las medianías de barlovento la compartimentación del relieve y la fragmentación tanto de la propiedad como del terrazgo aparecen asociados al policultivo de secano, en el que agricultura y ganadería aparecen indisolublemente ligadas.

Dentro de este policultivo de secano cabe citar tanto los sistemas de rotaciones (sucesión de dos, tres, cuatro y hasta cinco cultivos en una misma parcela: cereal de ciclo largo y corto, millo, leguminosas, variedades locales de papas, barbecho, etc.) como los sistemas de asociaciones (diversos cultivos en una misma parcela: viña-cereal, viña-millo, viña-papas, viña-millo-papas, viña-frutales, millo-papas, legumbres-millo, frutales-papas, cereal-millo-papas, etc.). La explicación de tales sistemas –por lo demás difíciles de detectar en la información catastral- estriba en el extremado minifundismo y los regímenes de tenencia de la tierra que obligaban al campesino a un aprovechamiento intensivo del terrazgo desde el punto de vista espacial y temporal, con la finalidad de asegurarse su subsistencia.

Subsiste, no obstante, en las explotaciones más reducidas la asociación viña-papas o viña-millo-papas como simplificación de un agrosistema más complejo.

Los enarenados artificiales de los piroclastos ácidos: los “jables” de Vilaflor (Vilaflor, Tenerife)

Los depósitos de piroclastos ácidos o tobas pumíticas, procedentes de erupciones volcánicas altamente explosivas, también han sido utilizados en la agricultura canaria por lo menos desde el siglo XIX. Efectivamente, en las medianías del Sur de Tenerife, la escasez de suelos aptos para el cultivo se solventó en parte gracias a la gran abundancia de dichos depósitos, dando lugar al paisaje agrario de los enarenados artificiales de los “jables”, que es el nombre local con el que se conoce a los piroclastos ácidos.

Inicialmente, sobre todo con anterioridad a los alumbramientos de agua de las décadas de los treinta y cuarenta, se produjo un aprovechamiento directo sobre una amplia superficie de terreno en la que básicamente las tierras de cultivo sorribadas fueron pumitas más o menos edafizadas o mezcladas con los escasos suelos disponibles. En las medianías altas (entre los 700 y 900 m) se desarrolló este cultivo directo sobre pumitas que originó un paisaje agrario de secano constituido por miles de pequeños canteros de colores blanquecinos que se distribuían por los interfluvios alomados de la vertiente de sotavento de la Isla. Aquí se instauró un policultivo (cereal, legumbres, papas, viña, frutales, etc.) en el que la papa fue haciéndose predominante a medida que se fue convirtiendo en un producto agrícola de exportación.

Precisamente fue el crecimiento de la demanda europea la que, una vez que se solventan los problemas de las disponibilidades de agua para riego, la que va a determinar una expansión sin precedentes de los cultivos de jables hacia las medianías e incluso hacia las medianías bajas. Pero ahora las nuevas sorribas se llevan a cabo en suelos arcillosos sobre los que se extiende una capa de jable de unos 20-30 cm de espesor: es el verdadero enarenado artificial de los jables. Las pumitas permiten la conservación de la humedad dada su naturaleza higroscópica, disminuye y facilita el laboreo agrícola, a la vez que el consumo de agua se ve reducido considerablemente.

Después de concluida la Segunda Guerra Mundial, comenzaron los trabajos de construcción del terrazgo agrícola de los enarenados de los jables modernos, prolongados hasta los años setenta, y cuya pervivencia actual más importante ha quedado reducida al municipio de Vilaflor. En los cientos de canteros que constituyen las medianas explotaciones de Vilaflor, los beneficios comerciales obtenidos por la cosecha extratemprana de papas, destinada primero al mercado británico y hoy al mercado regional, han especializado el paisaje agrario en el monocultivo de este tubérculo.

Los invernaderos de tomates de Los Llanos de Arinaga (Santa Lucía, Gran Canaria)

En el área frecuentemente afectada por los vientos alisios de la costa Sureste de Gran Canaria, el cultivo de exportación ecológicamente mejor adaptado desde los inicios del presente siglo ha sido el del

tomate. Los suelos pobres de las formaciones sedimentarias recientes y la baja calidad del agua para riego han sido otros tantos factores que han especializado esta comarca en el cultivo tomatero.

Inicialmente se configuró un paisaje agrario caracterizado por el cultivo extensivo del tomate al aire libre, ligado al sistema del “cultivo a la parte” o aparcería. Pero después de las primeras crisis de la agricultura de exportación y el surgimiento y desarrollo de la impronta turística a partir de los años sesenta, la paulatina capitalización de las medianas y grandes explotaciones ha transformado la gran mayoría de Los Llanos de Arinaga en enorme invernadero de malla.

La estrategia de los propietarios ha sido, por un lado, aumentar la productividad por unidad de superficie (riego localizado, introducción de variedades altamente productivas, invernadero de malla para evitar los efectos del viento), y, por el otro, reducir los costes de producción (menores necesidades de mano de obra, ahorro de agua y de las labores de cultivo).

El carácter llano de la zona hace apenas necesario el abancalamiento de las explotaciones. Ello, unido a las posibilidades que ofrece la construcción de los invernaderos de malla (cubrir varias parcelas) hace que resulte difícil visualizar la división de las parcelas de cultivo, mientras que los límites de las propiedades suelen coincidir con el final de la superficie cubierta por el invernadero.

El resultado ha sido un paisaje agrario muy artificial, pero que no se sobrepone totalmente al anterior, pues, aunque algunos propietarios tradicionales permanecen, otros se han incorporado como consecuencia del proceso de capitalización agrícola, comprando lotes de tierra en la zona, ante los buenos resultados comerciales obtenidos en el mercado comunitario europeo.

El plátano de la Vega de Gáldar (Gáldar, Gran Canaria)

La unión del barranco de Bascamao o de Guía al penetrar en la vega de Gáldar en lugar de seguir hacia el mar, cambia de dirección hacia el Oeste a causa de la presencia de la montaña de Ajódar que cegó su antigua salida al mar, formándose una hondonada que se fue rellenando con los sedimentos que aquél arrastraba y sus tributarios (Anzofé y Farragú). Así se originó esta vega de extraordinario interés agrícola, repartida y explotada desde la conquista, con los sucesivos cultivos de exportación, que llegó a sorribarse en su totalidad para el cultivo de plataneras.

La introducción y expansión del cultivo del plátano sólo podía realizarse en aquellas áreas donde existieran suelos adecuados por debajo de los 300 m de altitud y con disponibilidades de agua para riego, como el caso de la vega galdense, donde este monocultivo se lleva realizando desde hace prácticamente un siglo. La construcción de las notables parcelas de cultivo que articulan el terrazgo y la total dedicación

agrícola de los suelos de la vega se veían facilitadas por la relativa planitud de la misma. La destacable dimensión de las parcelas está relacionada no sólo con la topografía, sino también por las características de la estructura de la propiedad de la tierra: las explotaciones plataneras sobrepasan en pocas ocasiones las 15 o 20 ha, pero el minifundismo está prácticamente ausente. La total ocupación del terrazgo por la platanera hace difícil la delimitación de cada una de las explotaciones cuando se visualiza este paisaje agrario, por lo que resulta necesario la utilización de la información catastral.

La máxima expansión del plátano en la vega de Gáldar culmina en los años setenta. A partir de la década siguiente la superficie platanera ha descendido con gran rapidez.

El plátano de Los Llanos de Tazacorte (Tazacorte, La Palma)

La canalización de las aguas permanentes de La Caldera de Taburiente hacia los suelos evolucionados de Los Llanos de Aridane convirtió pronto a esta rampa lávica, cercana a la margen izquierda del Barranco de Las Angustias, en la principal zona de regadío de La Palma. Por ello, no es extraño que desde las primeras décadas del siglo XX, el plátano, que aquí alcanza las mayores productividades por unidad de superficie del Archipiélago (invernadero natural por tratarse de una suave rampa inclinada hacia poniente), se convirtió en el cultivo principal y casi único del paisaje agrario del centro-oeste palmero.

Una gran mancha verde conforma el terrazgo agrícola que ocupa toda la superficie disponible. El poblamiento, siempre concentrado, se localiza en las áreas de menor valor agronómico, mientras que las parcelas de cultivo y la estructura de la propiedad apenas logran diferenciarse si no es gracias a los muros cortavientos de los banales y a las pistas de servidumbre de fincas y las de acceso a las parcelas de cultivo. La anterior caracterización del paisaje agrario tradicional del plátano en Tazacorte se ha mantenido en gran parte hasta las postrimerías del siglo XX, convirtiéndose así en uno de los paisajes agrarios en plena producción más antiguos.

Las terrazas del Barranco de Hermigua (Hermigua, La Gomera)

En las cuencas de los barrancos en “V” de la mitad Norte de La Gomera se ha desarrollado un paisaje agrario singular que tiene en el sistema de aterrazamiento o abancalamiento de las laderas su elemento más singular. Junto a este característico sistema de construcción artificial del terrazgo agrícola, la utilización del recurso natural agua como un bien de explotación colectiva, el minifundismo llevado a sus

últimas consecuencias y la palpable realidad secular de regadío para el policultivo de autosubsistencia, configuran otros elementos secundarios que contribuyen a definir este paisaje agrario.

La escasez de suelos aptos para el cultivo, la necesidad de lograr la horizontalidad de las parcelas de cultivo para obtener producciones básicas para la autosubsistencia y la enorme presión humana sobre la tierra en estos valles, son algunas de las causas que explican la creación del paisaje en terrazas.

Entre los 300 y 800 m de altitud, en la margen izquierda del Barranco de El Cedro, colgadas de una vertiente de gran discontinuidad y verticalidad, miles de diminutas huertas de cultivo (con una media de superficie por parcela que no supera los 250 m²) han sido construidas aprovechando los derrubios de ladera en una obra ingente cuya conclusión acontece en época relativamente reciente (décadas centrales del siglo XX). Como en otras áreas del Archipiélago, sobre esas parcelas el policultivo se impone (papas, legumbres, cereal, millo, viña), aunque al mismo se le añaden ciertas especificidades gomeras (palmeras, ñame, batatas).

Este paisaje se encuentra en franco retroceso, como consecuencia de la desagrarización que ha tenido lugar en la Isla.

El paisaje ganadero de la Meseta de Nisdafe (Valverde, El Hierro)

La geológicamente joven meseta de Nisdafe constituye una planicie tapizada por diversos conos volcánicos, y bastante húmeda debido a su ubicación entre los 900 y los 1.200 m de altitud, su orientación Nordeste y su inclinación en esta misma dirección. Originalmente cubierta por un extenso bosque de laurisilva, fue roturada en el siglo XVII, adquiriendo desde un principio las prácticas ganaderas un gran peso en la organización del terrazgo.

En Nisdafe han tenido asiento los aprovechamientos de ganado en pequeñas explotaciones, principalmente de vacuno, pero también de ovino y caprino. El parcelario aparece así configurado por un ingente número de parcelas delimitadas por altas paredes de basaltos con el objetivo de retener el ganado dentro de ellas. El poblamiento es aquí concentrado, por lo que los campos de pastos aparecen sin ningún tipo de construcción arquitectónica rural, y sólo los caminos a modo de cañadas, delimitados también por muros de piedra, permiten el acceso a los pastizales. Normalmente, desde diciembre hasta mayo el ganado se mantiene totalmente de estos pastizales de tréboles, porque cuando llega la estación seca es necesario recurrir a forrajeras sembradas en otoño o a tuneras, piteras y tagasaste. A menudo cubierta por el mar de nubes de los alisios, en los suelos más evolucionados de Nisdafe se cultivaban las papas de verano y algunas leguminosas forrajeras.

La disminución de la actividad pecuaria y, por tanto, de las cabezas de ganado en el conjunto de la isla de El Hierro se ha hecho notar en el paisaje ganadero de Nisdafe. La recolonización vegetal, la pérdida de calidad de los pastos o la caída de los muros que delimitan las parcelas son algunas muestras del deterioro de este espacio ganadero. Sin embargo, a causa de la relativa planitud de la meseta, del buen drenaje de los suelos y de la continua presencia de los pastos, aún hoy es posible visualizar la organización espacial de este paisaje ganadero herreño.

El paisaje agrario de gavias, nateros y bebederos (Tuineje, Fuerteventura)

En las zonas áridas del Archipiélago las escasas precipitaciones se producen casi siempre de modo torrencial (gran intensidad horaria), por lo que las aguas, debido a la imposible absorción del suelo, llegan a discurrir por los cauces de la red de drenaje o se acumulan en pequeñas áreas endorreicas. Sobre los suelos arcillosos de estas comarcas áridas, el agricultor ha generado un paisaje agrario adaptado a dichas características climáticas: el aprovechamiento de las aguas de escorrentía mediante la construcción de gavias, nateros y bebederos.

El terrazgo se organiza a) en parcelas de cultivo en los bordes del cauce de los barrancos en “U”, en las llanuras, lomos y tableros de escasa pendiente a los que se desvía las aguas de escorrentía mediante la construcción de una canalización (“tomadero”, “caño” o “caballón”), en el caso de las gavias; b) en parcelas de cultivo a diferente altura en el propio cauce de los barranquillos que son anegadas por las aguas que discurren por el mismo, en los nateros; y c) en parcela o parcelas de cultivo del área endorreica donde se acumulan a modo de charco las aguas de lluvia, en los bebederos.

El área central de Fuerteventura presenta las características de una llanura arcillosa de escasa altitud, basculada ligeramente hacia el Este. Aquí, el paisaje agrario quedó principalmente organizado en torno al sistema de gavias hasta la década de los setenta. Las parcelas de cultivo, rodeadas de “caballones” o “trastones” de tierra apisonada en forma de talud, eran dedicadas al cereal como cultivo principal, mientras que en los bordes podían encontrarse algunos árboles frutales como higueras o palmeras. La crisis de la agricultura cerealista prácticamente ha ocasionado el abandono de las labores agrícolas asociadas a este sistema, por lo que en la actualidad resulta complicado detectar el, en otro tiempo, extenso paisaje agrario de las gavias.

Los enarenados artificiales de lapillis en la vega de Tinajo (Tinajo, Lanzarote)

La información empírica proporcionada por la continuidad del crecimiento de los cultivos después de que las erupciones históricas de la Isla cubrieran de piroclastos basálticos una parte importante de sus tierras de cultivo, hizo que el agricultor lanzaroteño intentara recrear dicho proceso natural. El resultado ha sido la creación de un paisaje agrario de secano, artificialmente construido y de una considerable productividad agrícola.

Los propios conos volcánicos han servido de canteras (“roferos”) para la extracción de lapilli o picón que luego se transporta a las zonas de cultivo en las que, previo “despedregamiento” o limpieza de piedras del suelo, se expande una capa de unos 10-15 cm de espesor. La conservación de la humedad del suelo infrayacente, el papel de lucha contra la erosión y la reducción de las labores agrícolas son algunas de las bondades de este sistema agrario. A la diversidad de cultivos posibles en los enarenados artificiales (cebollas, legumbres, papas, millo, viña, tuneras, frutales, etc.), se une el hecho de que muchas de las plantas cultivadas son variedades locales.

Al Este de las lavas históricas de Timanfaya, en el municipio de Tinajo, se localizan una serie de conos volcánicos basálticos sobre cuyas coladas más o menos edafizadas se localiza una buena representación del paisaje de los enarenados artificiales de lapillis de Lanzarote. La expansión agrícola de este sector ha estado ligada a la especialización productiva en cultivos comerciales (cebollas y, en menor medida, legumbres) que tiene lugar a partir de los años cincuenta del siglo XX, en relación directa a la política agrícola estatal de ayudas y subvenciones.

El terrazgo se caracteriza por los diferentes colores que adquieren las parcelas según nos encontremos en la época de cultivo (tonalidades verdes a amarillas de los cultivos) o no (predominio del color negro de los lapillis). Con la misión de proteger del viento constante a los cultivos se utilizan dos métodos: la delimitación de las parcelas mediante el levantamiento de muros de rocas basálticas y la fijación de setos (vivos o no) en el interior de las mismas.

La crisis de los cultivos comerciales en las últimas décadas ha provocado que una gran parte del terrazgo de los enarenados artificiales se encuentre en un estado de abandono creciente.